

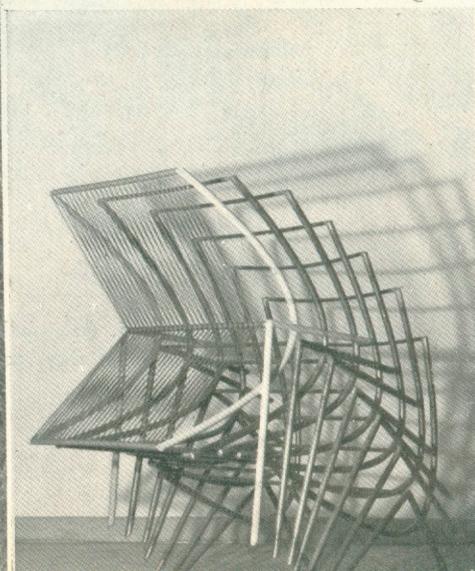
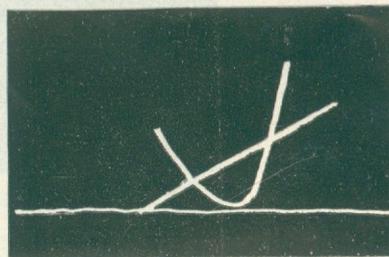
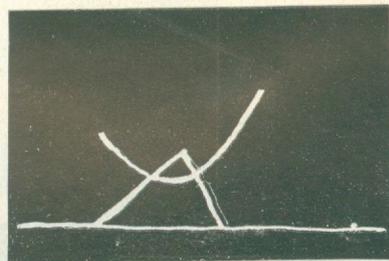
(Fotos C. Jiménez.)

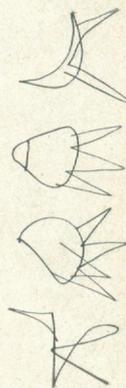
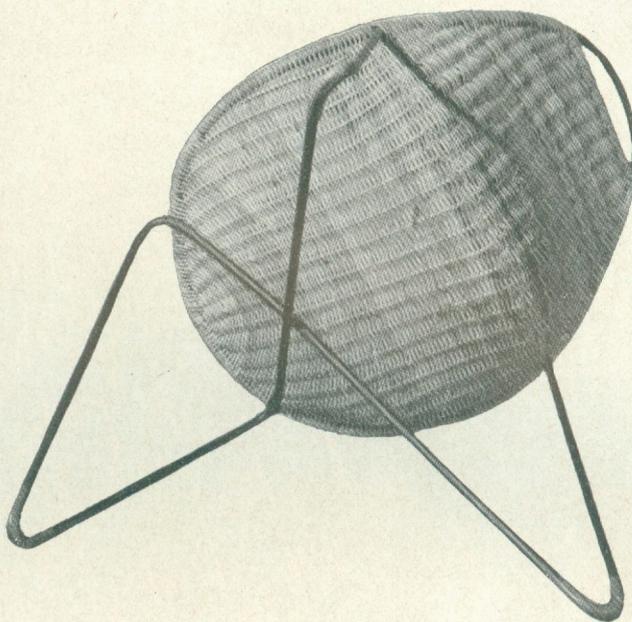
UNA SILLA DE TUBO Y PLASTICO

El arquitecto Luis M. Feduchi, inspirándose en un modelo danés, ha proyectado esta silla, muy cómoda y ligera (pesa tres kilos y medio), realizada con tubo de acero y asiento y respaldo de fibras de plástico.

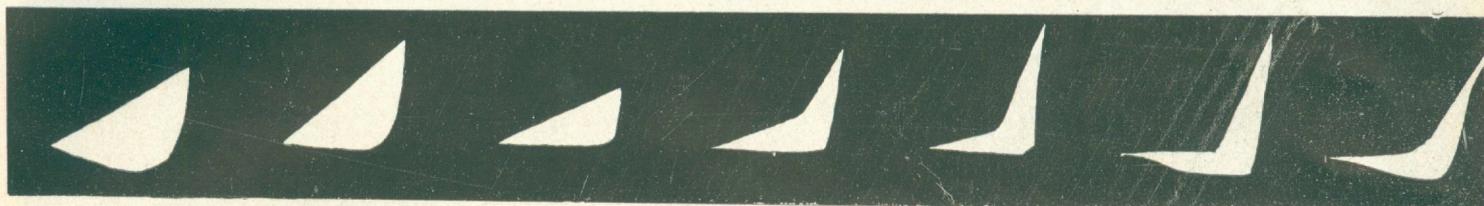


Arriba, esquema de la silla de Feduchi, y abajo, esquema de la silla danesa, en que aquélla está inspirada.





Diseño B7TD.



Forman el taller de diseño los alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura, de Madrid, Pedro Garáu, Lucho Miquel, Joaquín Rallo y Fernando Ramón. Propósito del taller: diseño del útil humano.



Una silla es un objeto universal, manejable, seguro, bueno y acogedor. En la estructura se ha empleado varilla de acero calibrado y soldadura eléctrica. El redondo laminado presenta imperfecciones inaceptables en un objeto tan íntimo; el acero calibrado es perfecto. La soldadura autógena no ofrece garantías, y la eléctrica, sí. En el cesto se ha utilizado medula del 2,5 con trama de mimbre, sin alterar *a posteriori* la calidad de estos materiales, tan resistentes de por sí. La estructura está pintada con lacas celulósicas metalizadas; las nuevas pinturas permiten un acabado perfecto del objeto metálico: aparatos científicos, máquinas de escribir... El apoyo sobre los distintos tipos de suelos de patas metálicas presenta varios inconvenientes: deterioro del piso, deslizamiento, ruido... Enfundando en cuero los codos de la estructura se han eliminado todos ellos.

La búsqueda de la perfección, que siempre existe, se ha llevado a cabo experimental y personalmente. La estructura fué modificada numerosas veces, hasta conseguir la adecuación completa. El logro definitivo del cesto se consiguió gracias al trabajo, paciencia e ilusión del mimbrero; un artesano puede ser un artista.

Fabricar en serie es economía, pero no torpeza. Hay refinamientos esenciales, que hay que defender a toda costa.

